

El árbol mágico

- Lucas y Lucía vieron sorprendidos como aquella mañana su madre entraba por la puerta de casa con una maceta pequeña que contenía un minúsculo árbol de Navidad.
- Su mamá debió adivinarles la cara que pusieron porque antes de que pudieran abrir la boca para protestar, les explicó que era el último que quedaba en la tienda del anciano entrañable de la esquina.
- Según él era el más pequeño pero más especial, solo hacía falta un vaso de agua para hacerlo crecer en una sola hora.
- Nerviosos y sin llegarlo a creer, Lucía y Lucas se fueron corriendo a la cocina a por el agua necesaria.
- Los tres se sentaron impacientes sin perder de vista el refós de encima de la chimenea.
- A la hora exacta, no podían creer lo que estaba pasando.



¡Estaba creciendo! Era cosa de magia como brillaba y se iba haciendo más y más grande, hasta llegar casi al techo. Por un momento pensaron que no iba a caber en casa pero tenía la medida adecuada.

Corriendo locos de contetos subieron las escaleras hasta el ático, donde guardaban los adornos de Navidad.

Cuando entre, los tres comenzaron a adornarlo, les parecía el más bonito del mundo.

Su madre les explicó que el anciano de la tienda

le puso como condición que una ^{vet} adornado debían colgar en él notas dobladas en las que hubiera escritas buenos deseos para otras personas.

Estuvieron toda la tarde los tres pensando y escribiendo muchos buenos deseos hasta que el árbol que do' completamente lleno de notitas.



Aquellas Navidades fueron las más especiales de su vida,
ese árbol no necesitaba luces, se iluminaba solo cada vez que
lo miraban.

Lo más maravilloso y sorprendente ocurrió cuando pasaron las
fiestas, las notas se convirtieron en caramelos y el árbol volvió
a ser pequeño como antes.

Pero... eso no fue todo: el buzón de casa se inundó de cartas
que llegaban de todos los rincones del mundo.

Cuando comenzaron a leerlos, todos daban las gracias por algo.

Fue Lucas quien se dio cuenta de que esas personas habían
recibido los deseos de las notas del árbol.

Habría quien daba las gracias por obtener salud, quien las
daba por poder entregar felicidad a sus hijos, quien
agradecía por encontrar un trabajo...

Fue una Navidad mágica gracias a un árbol más mágico aún.

